

MEDIO NATURAL Y CUATERNARIO DE GIBRALTAR EN LOS TEXTOS DE VIAJEROS POR LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

José Manuel Recio Espejo

Los viajeros que visitaron la península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX aportaron interesantes datos sobre la cultura, el ambiente social y el modo de vivir de los habitantes de las ciudades y comarcas que atravesaron; el folclore, los monumentos, personajes y el orientalismo entre otros aspectos, centraron la atención de los mismos. Las estancias realizadas, por lo general de meses e incluso de años como en el caso de Richard Ford, fueron realizadas por diversos motivos, desde la formación cultural a los motivos personales o políticos, pero siempre atraídos por el mensaje de exotismo y herencia orientalista que ofrecía Andalucía, y que nuestro país exportaba al resto de Europa.

Para casi todos ellos Gibraltar constituyó siempre un objetivo importante de esos itinerarios; estancias efectuadas unas veces en momentos políticos difíciles, y en otros coincidentes con condiciones más favorables que hicieron posible unas descripciones más, pormenorizadas de este enclave geográfico, tal como aconteció durante casi todo el siglo XIX tras la guerra de la independencia.

De manera indirecta o directa estos viajeros aportaron al mismo tiempo datos importantes sobre el medio natural de los territorios que visitaron. Aunque a veces esta información naturalista estuviera falta de rigurosidad o casi ausente como en las descripciones efectuadas por W. von Humboldt (1799-1800), Doré y Davillier (1874) o A. Dumas (1846) por ejemplo, otras muchas sí fueron escritas con un gran fondo científico. Tales lo fueron las aportadas por Guillermo Bowles, Joseph Townsend, Francis Carter, Richard Twiss, este último por ejemplo miembro de la Royal Society de Londres, Williams Jacob, W.G. Clark, George Borrow o Richard Ford (en su epitafio figura "*Rerum Hispaniae Indagador Acerrimus*"). Además de los citados, de los textos literarios de Hans Christian Andersen, Teófilo Gautier y otros autores también ha sido posible extraer observaciones y deducciones interesantes.

De los trabajos de Guerrero (1990) o Krauel (2004) deducimos que fueron muchos los viajeros que nos visitaron, y que es muy abundante la información dejada por ellos en forma de cartas y otros escritos. Importantes textos como los de H. Inglis (1831), T. Roscoe (1835) o G. Dennis (1839) aun no traducidos (Alberich, 1976; Jiménez, 2002), están siendo estudiados actualmente por nosotros. Dejamos toda esta labor para posteriores trabajos, limitándonos en éste a realizar aquellos comentarios que hemos considerado más interesantes sobre el Cuaternario y el medio natural de Gibraltar, extraídos de los textos que de una manera u otra han podido ser localizados y estudiados por nosotros hasta la fecha.

I. DENOMINACIONES Y SIGNIFICACIÓN GEOGRÁFICA DE GIBRALTAR

Richard Twist visitó la península Ibérica durante diez meses entre 1771 y 1773, realizando en Gibraltar una estancia de tres semanas; sus comentarios al hablar de Gibraltar son los siguientes: “Omito a propósito la antigua historia, verdadera o fabulosa, de la ciudad y del Hércules egipcio, del que dicen que separó las montañas de Calpe y de Abyla; la primera de las cuales es el peñón de Gibraltar y la otra es la colina de los Monos en Berbería. De esta manera abrió un medio de comunicación entre el océano y el Mediterráneo. Luego levantó dos pilares, según el pensaba, en los límites del mundo”.

Francis Carter, quien residió en Gibraltar en torno a 1775, decía que “El peñón de Gibraltar, su configuración es notable porque se adentra en el mar como una sítula o cubeta, idea que hizo a los griegos llamarle Calpe; tiene casi una legua de norte a sur y anchura irregular, oscilando entre media y tres cuartos de milla; su cima con frecuencia está escondida entre las nubes”; “La montaña perdió el nombre de Calpe al llegar Tarif; Abdulmalic, historiador de los reyes de Marruecos, deduce su nombre actual de Gibeltah, o montaña de la entrada, por ser la llave que les dejó entrar en España”

Richard Ford, que al igual que Twiss utilizaron su visita a Gibraltar para pasar al norte de África, a la Berbería como se le conocía, y concretamente a las ciudades de Tetuán y Tánger respectivamente, señala en sus extensos comentarios realizados sobre la Roca lo siguiente: “Los fenicios la llamaron Alube. Abyla es la columna africana. El nombre en español es Cabo de Bullones.”

El francés Teófilo Gautier, aporta otros topónimos con connotaciones geográficas importantes: “Gibraltar era llamado por los árabes “Ghiblatah”, es decir “el monte de la entrada”. El monte de Los Monos está al otro lado en África, muy cerca de Ceuta”. W. G. Clark en su visita en 1850 aborda su nombre de una forma más familiar afirmando: “¿Qué puedo decir de Gibraltar? ¿No es ya más familiar para nosotros que Plymouth o Chatham?-incluso nos referimos a él con el diminutivo de “Gib”, mientras nunca decimos “Plym” o “Chat”.

Por último, nuevamente R. Ford llegó a deducir que “Calpe ha sido interpretado como Ca-alpe, “la caverna de Dios”; al mismo tiempo le llama Gib, “que es como suele abreviarse el nombre de la Roca”.

II. EL MARCO GEOGRÁFICO

Joseph Townsend, quizás uno de los viajeros de mayor formación científica de viaje por la Península, tan solo comenta de los elementos naturales y paisajísticos del entorno más inmediato de Gibraltar lo siguiente: “Antes del anochecer pasamos junto al estrecho de Gibraltar, donde tuve el placer de observar la altiva roca ante cuya visión cualquier corazón británico debe sentirse jubiloso recordando a sus bravos defensores...”. Interpretamos que eran momentos de asedios y situaciones difíciles que dificultaban la visita de Gibraltar, inspirando a veces algún otro tipo de comentarios.

Uno de los más interesantes comentarios es el realizado por George Borrow, al que se le atribuye la idea de comparar la morfología del Peñón con la de un león durmiente:

La travesía por aquellas aguas difícilmente puede carecer de interés ni siquiera para el apático, dado el panorama que se ofrece a ambos lados. Las costas son sumamente altas y escarpadas, en especial las de España que parece querer sobrepasar a las moriscas, pero antes Tarifa, doblando hacia el sudoeste, el continente africano adquiere un aire sublime y grandioso. Una montaña blanquecina parece atravesar las nubes con su cumbre. Es el monte Abyla, o como se llama en árabe, Gibil Muza, montaña de Muza, debido a que encierra el sepulcro de un profeta llamado así. Este es una de las dos excrescencias de la naturaleza a la que el Viejo Mundo aplicó el título de columnas de Hércules. Sus ladera y bordes se extienden sobre mucha leguas, en varias direcciones, pero su parte frontal, escarpada y colosal, mira

de pleno hacia el punto del continente europeo, donde yace Gibraltar, cual monstruo enorme adentrándose en el mar. De las dos colina o pilares la mas interesante, vista de lejos, es la africana Gibil Muza; es una enorme masa informe visible a mayor distancia, pero examinadas desde cerca la columna europea despierta mas admiración.

Quizás la más literaria e intensa, pero al mismo tiempo no exenta de interesantes observaciones de tipo científico se deba a Teófilo Gautier, cuando afirma:

A la altura de Tarifa, Europa y África se acercan y parecen querer darse un beso de alianza. El estrecho está aquí tan cerrado, que se descubren a la vez dos continentes. Cuando uno se encuentra en el lugar mismo, es imposible creer que el Mediterráneo no haya sido, en una época no demasiado lejana, un lago interior, un mar aislado como el mar Caspio, el mar de Arahal y el mar Muerto. El espectáculo que se presentaba a nuestros ojos era de una magnificencia maravillosa.

R. Ford, a la altura de Tarifa y desde la actual torre del Cuervo relata:

En la torre de La Peña del Ciervo, se abre la magnífica costa africana. África, que nos es tierra de desérticas arenas, se levanta bruscamente del mar con tremendo ímpetu coronada con las nieves eternas del Atlas inferior; ante nosotros yacen dos continentes; hemos llegado al extremo del mundo antiguo, un agosto golfo divide las tierras del conocimiento, la libertad y la civilización de las regiones vírgenes de la ignorancia bárbara, la esclavitud, el peligro y el misterio.

Y continúa diciendo:

Una corriente constante entra desde el Atlántico a razón de dos millas y media por hora. Algunos han supuesto la existencia de una corriente submarina, para aliviar al Mediterráneo de esta aportación de agua, además de la que suponen todos sus ríos, desde el Ebro hasta el Nilo. El doctor Halley sin embargo ha calculado que la cantidad de agua evaporada y absorbida por el sol es superior a toda la que recibe el Mediterráneo, el cual ciertamente, ha bajado algo en la costa oriental de la península.

Joseph Towsend, previamente en 1791, ya había discutido y reflexionado ampliamente sobre este tema.

III. MORFOLOGÍA DEL PEÑÓN

En 1754 Guillermo Bowles no llegó a visitar Gibraltar ya que sus metas de índole minera no le hicieron tenerlo en su horizonte; tan solo hizo el siguiente comentario: “Hay montañas enteras en España compuestas de piedra caliza, como la montaña de Gibraltar, a la cual disolvería seguramente una lluvia de ácido. Lo mismo es la de Morón, donde se hace la mejor cal que yo conozco”.

Con posterioridad R. Twiss proporcionó unos primeros comentarios sobre su morfología, aportando datos sobre las dimensiones del mismo:

La ciudad esta situada al pie del lado oeste de una montaña o peñón, llamada Calpe. La longitud es de unas dos millas y tres cuartos desde el extremo norte, que elevándose abruptamente desde el pequeño istmo, lo une al continente. Su altura perpendicular sobre el nivel el mar es de 1.360 pies (aunque el coronel James dice que es 1.403 pies). La parte oriental es casi inaccesible aunque varios oficiales me aseguraron que habían subido hasta la cima por ese lado.

G. Borrow dice al respecto:

En Gibil Muza solo habitan lobos, jabalíes y pequeñas monas, razón por la cual los españoles la llaman montaña de las monas. Gibraltar por el contrario, es la montaña de aspecto más singular del mundo, indescriptible, que los ojos

nunca se cansan de contemplar. Contemplada desde mi posición (desde la proa del barco de llegada desde la bahía de Algeciras) tiene cierta semejanza con un terrible león tendido, cuya magnífica cabeza amenazara a España. Más aun, puesto que el color de sus flancos pedregosos, del espinazo y cerviz, es leonado como la piel del rey del desierto.

William George Clark, que estuvo en Gibraltar en agosto y septiembre de 1850 dice a este respecto: “Subimos a la casa de señales. Todos coinciden en que la vista desde este punto es una de las mejores del mundo, y yo estoy de acuerdo. Tan claro era el aire, que las rocas de África, distantes diez millas, parecen estar a tiro de flecha”. El tres de septiembre dejó la Roca y mientras esperan el barco comentaba:

Engañábamos nuestra impaciencia mirando desde la azotea, a través del llano Terreno Neutral, haciendo dibujos más o menos primitivos, de la gran roca de Gibraltar que se alzaba sobre nosotros como un británico león durmiente. Sé que ese parecido se le ocurrió a Mr. Borrow en el mismo lugar; pero él lo describe amenazando a España, mientras que para mí su cabeza apunta en otra dirección.

Y para completar transcribimos los sugerentes comentarios de T. Gautier quien nos dice al entrar en Gibraltar procedente de Cádiz en barco de vapor:

El aspecto de Gibraltar desorienta por completo la imaginación, y ya no sabe uno ni dónde está ni lo que ve. Imaginad una inmensa roca o más bien una montaña de quinientos pies de altura que surge de repente, bruscamente de medio del mar en una tierra tan llana y tan baja que apenas se distingue. Nada la prepara, nada la motiva, no está unida a ninguna cordillera. Es un monolito monstruoso, lanzado del cielo, un trozo de planeta mellado caído allí con ocasión de una batalla de astros, un fragmento del mundo roto. ¿Quién lo ha depositado aquí?. Sólo Dios y la eternidad lo saben.

Lo que añade aún más el efecto de esta roca inexplicable es su forma: parece como una esfinge de granito enorme, desmesurada, gigantesca, como podrían tallar unos titanes que fueran escultores...

El alargamiento de las patas forma lo que se llama punta de Europa; la cabeza, un poco truncada, está vuelta hacia África que parece mirar con una atención soñadora y profunda. Los hombros, los riñones y la grupa se extienden hacia España con unos grandes pliegues descuidados, en bellas líneas sinuosas como las de los leones en reposo.

IV. SOBRE EL ISTMO Y OTROS ASPECTOS DEL LITORAL

Este mismo último autor (T. Gautier) realizó la siguiente afirmación con respecto a esta formación litoral: “Como Cádiz, Gibraltar, situado a la entrada de un golfo en una península, no está unida al continente más que por una estrecha lengua de tierra que llaman “terreno neutro”, en las que están establecidas las líneas de aduanas”.

Algo más científico se mostró Richard Ford al escribir: “Una cinta estrecha y llana de arena, llamada “terreno neutral”, separa la Roca de la tierra firme; desde aquí, vista a distancia, parece una isla, cosa que, indudablemente, fue en otro tiempo”. Estas observaciones pueden ser aún más matizado con las aseveraciones por ejemplo de Hans Christian Andersen cuando afirmaba que:

Salimos al llano istmo que enlaza Gibraltar con España. Todo estaba asolado y seco; aquí y allá veíase alguna adelfa...; el polvo cubría las pesadas hojas, largas como sables... En el camino arenoso por donde íbamos, habían levantado un campamento...; No cabe duda de que Gibraltar, en otro tiempo, fue un simple peñasco en el mar, hasta que la arena se fue acumulando entre éste y tierra firme, llegando a unirlo a ella, con lo que Gibraltar se convirtió en la punta sur de Europa.

El texto de R. Ford aporta comentarios de mayor calado científico:



Figura 1. Gaucín, mirando hacia Gibraltar y la Costa de Berbería, según David Roberts.

La marea se levanta a cosa de cuatro pies. La Roca está compuesta principalmente de piedra caliza gris y mármol; la Roca surgió en una época relativamente reciente, ya que hay una playa marina a cuatrocientos cincuenta pies por encima del nivel del mar”. *South Port* o Puerto Sur, llegando a la Alameda o Explanada, llamada antes “arenas rojas”, y que fue un desierto ardiente...

F. Carter afirmaba sobre el Peñón:

Se une al continente por un istmo de baja y profunda arena, de su misma anchura, pero que se ensancha bastante al alcanzar la frontera española; este istmo tiene casi una legua de largo, formado con la costa española una excepcional y segura bahía de ocho millas de ancho; Que el mar cubría antiguamente estas arenas que tenemos delante y que hizo el peñón una isla no admite discusión; es más, podemos saber a qué altura de la roca llegó el agua, pues el mar ha minado cavernas y cuevas y la ha descolorido hasta cuarenta pies por encima del nivel actual de las arenas; esto es evidente a simple vista; también es obvio que el mar ha ido bajando gradualmente: la torre del Diablo está construida sobre una roca (sin duda en tiempos recientes), a unos ocho pies por encima del suelo, roca a la que evidentemente antes bañaban las olas del mar.

Sobre las arenas rojas existentes en la línea de costa, Carter observó que “Aunque el peñón de Gibraltar está rodeado de mar, se puede encontrar en él agua de pozo, potable y bastante buena, aunque dura y muchas veces salobre; no obstante el agua de lluvia que baja de la montaña filtrándose por las arenas rojas cerca de Southport es muy buena y saludable y se mantiene incorrupta durante mucho tiempo; se almacena en un aljibe y de allí se distribuye a la ciudad”.

Para finalizar este apartado haremos usos de unos comentarios complementarios de R. Twiss: “A la salida de una de ellas (las puertas) vi a algunos oficiales jugando al golf en la arena, de la misma forma que había visto jugarlo en Links”.

V. EL CLIMA

Las especiales condiciones que adquiere el viento del este al soplar y ascender la escasa elevación del peñón, ya fueron puesto de manifiesto por algunos de estos viajeros. Así, Francis Carter comentó:

El clima de Gibraltar es sano y menos caluroso que el de las demás ciudades de la costa; aun así, ocho meses del año hay vientos de levante que soplan en torbellinos alrededor de la roca, oscurecen el cielo con nubes y neblinas y convierten en pesado e insoportable el ambiente; causan tanta humedad que todos los muebles se enmohecen, los objetos de hierro crían orín...; por el contrario cuando soplan los vientos del oeste, el clima cambia de momento, el cielo queda sereno y despejado... El granizo, la nieve y el hielo no se conocen en Gibraltar, aunque se vean próximas las Serranía de Ronda y montañas de Abila con sus cumbres nevadas de diciembre a marzo”.

Frederick Meyrich llega a comentar: “El día de mi llegada ceñía con un manto de vapor a la poderosa Roca., dejando únicamente a la vista aquí y allá hoscas pedazos de granito...”; y Richard Ford llegó a concretar algo más: “El clima es particularmente malo para los niños durante la primera dentición; pero aparte de esto es sano. Es, sin embargo extremadamente desagradable cuando hay vientos del este, porque entonces cuelga sobre la cima de la Roca un vapor neblinoso y los nervios de las personas y los animales se ponen de punta”.

VI. LA CUEVA DE SAN MIGUEL Y OTRAS CAVIDADES

La cavidad correspondiente a la cueva de San Miguel, fue y sigue siendo uno de los atractivos naturales más sobresaliente de Gibraltar. Raro fue el viajero que no la visitó y que realizara comentarios sobre la misma. Estas descripciones nos han servido para evaluar su estado y la morfología que poseía en esos momentos, pero también han sido útiles para la obtención de información relativa a otras cuevas existentes, sobre otros elementos interesantes del karst así como sobre aspectos muy característicos de la vida e historia del Peñón. De esta manera y siguiendo un orden de menor a mayor interés podemos comenzar con los comentarios efectuados por W. Jacob, quien tan sólo nos legó datos sobre su origen y sus dimensiones: “El lugar más interesante es la cueva de San Miguel hacia la mitad de la montaña. La entrada a esta cueva es una excavación natural de treinta pies de ancho y veinticinco de altura. Esta llena de estalactitas de gran tamaño... no pudimos descender...”.

De W. G. Clark entresacamos: “Descendimos hasta la cueva de San Miguel, nos internamos hasta que el barro nos llegó a los tobillos y las gotas de agua tamborileaban sobre los sombreros en medio de la más absoluta oscuridad; decidimos retirarnos y salimos a la luz del sol”. El aspecto más interesante a destacar sería que este viajero la visita en época de verano. R. Ford anteriormente había afirmado: “Volviendo de este punto extremo (bahía Catalana), visítase la cueva de San Miguel, a mitad de camino según se sube por la roca. Entre las muchas cavernas de esta Calpe, o montaña socavada, está la llamada “Del bistec” o “Beefsteak cave”, por encima de las llanuras de Europa”. Aunque no describe pormenorizadamente la de San Miguel, si da noticias de la existencia de otra cueva.

G. Borrow aporta datos sobre su estado natural y sobre su no utilización:

Me dirigí a la cueva de San Miguel; el camino hasta allí no está orientado en la misma dirección que el que conduce a las excavaciones. Esta mira a España mientras que la cueva bosteza ante la faz de África. La entrada es una profunda hendidura en la ladera de la montaña, de unos doce pies de alto y otro tanto de ancho. Conduce al interior de la caverna



Figura 2. Gibraltar, desde zona neutral, según David Roberts.

una bajada muy en pendiente; Lo mas notable es una columna natural que se alza como el tronco de un enorme roble, como se debiese soportar el techo; el suelo es extremadamente escurridizo pues el continuo gotear del techo ha saturado por entero el terreno, de modo que toda precaución es poca para andar sobre él. Digan lo que digan los hombres con respecto a esta cueva, hay una cosa evidente a quienes se acercan a ella, que la mano del hombre no ha terciado allí en absoluto. Algunos has asegurado que en tiempos paganos fue utilizada como templo del Dios Hércules. Baste con observar que en el interior de la cueva no existe nada que pudiera confirmar esta opinión, ni siquiera una plataforma donde hubiera estado un altar. Por lo que he oído, he llegado a la conclusión de que toda la montaña de Gibraltar es como un panal y estoy seguro de que si se profundizara, su interior resultaría estar lleno de abismos infernales como los de la cueva de San Miguel.

La descripción de Frederick Meyrick es muy interesante, no exenta de elucubraciones; aparte de nombrar una nueva cavidad, evalúa la posible dimensión que alcanza la karstificación de estas calizas gibraltareñas, escribiendo:

Desde las galerías, un sendero empinado conduce a la cueva de San Miguel, un arco abierto en el apanalado interior de la gran Roca lo bastante amplio como para permitir la entrada y pasear por el comienzo, pero que muy pronto, se hunde en el abismo como un pozo. Es de la misma naturaleza que la famosa gruta de *Adelsberg* cercana a *Trieste*. Una y otra vez los aventureros se han arriesgado intentando dentro de ella, encontrar un lugar para descansar; sin embargo nunca encontraron más que el abismo que se sumerge quizás hasta el nivel del mar, o si hemos de dar crédito a las

leyendas, todavía más adentro. Porque de acuerdo con la tradición, no es si no la entrada de un pasaje oculto que corre a través de las cuevas de Don Daniel, bajo las raíces del mismo océano y emerge otra vez a la luz del día, entre las montañas de Ceuta, en el cielo ya de África.

Sería a través de este pasaje, por donde los monos se abrirían paso hacia África y volverían otra vez, a Europa. Es la causa de que no se encuentre ninguno en España y por la que a veces, desaparecen de aquí, ya que en cualquier momento, tiene la facilidad de retirarse con sus congéneres a la costa opuesta.

Termina diciendo que los monos entierran aquí a sus congéneres, y que “los musulmanes cuando llegue el día fijado por Ala, encontrarán el pasaje submarino e irrumpirán bruscamente en la cueva de San Miguel, tomando posesión de nuevo de la sacrosanta Córdoba, la encantadora Granada y la suntuosa Sevilla”.

Sacando tierra de Land Port, afirmaba F. Carter en 1775:

Han descubierto recientemente una cueva que penetra profundamente en el monte; encima de New Road hay otra muy grande, pero la mas sorprendente de todas es la que se conoce como cueva de San Jorge (o de San Miguel), a mil doscientos pies sobre el nivel del agua de las arenas rojas. Lleva dirección sur hasta el final de la roca, descendiendo poco a poco pero el paso está obstruido por grandes cantidades de piedra viva. La boca es estrecha por fuera pero muy amplia por dentro y ofrece un retiro agradable; la gente viene a pasar el día aquí. Esta resbaladiza, hay goteras que forman las cristalizaciones y carámbanos. Estos pilares petrificados aparecen con gran belleza y regularidad formando como un precioso templo gótico, en las que se distinguen perfectamente naves y capillas asombrosas... Moros y españoles la usan como fortaleza.

Dedujo que antes se podía llegar hasta el final y que la caída de las piedras que lo impiden es muy reciente habiendo acontecido después de Claudio César.

Hans C. Andersen, viene a incidir en la misma cuestión:

Desde lo más alto del peñón, desde allí el camino de bajada pasaba por delante de una enorme gruta en la roca de inexplorada profundidad, cuyas caprichosas estalactitas y estalagmitas son de gran interés. Dice la leyenda, o es creencia popular, que la cueva continua por debajo del estrecho y tiene la salida al otro lado, en la costa africana; los monos, se cree, pasaron por ese túnel submarino a Gibraltar. En la cueva se encuentran cantidad de esqueletos de esos animales; los monos entierran ellos mismos a sus muertos.

Por ultimo habría que hacer destacar los comentarios de R. Twiss, quien visita este espacio en 1772, hace sobre otros aspectos del karst como son las brechas y el relleno de las mismas. Afirmaba este viajero: “Al volar la roca con explosiones en varios lugares del peñón se descubren diariamente muchos trozos de huesos y dientes incrustados en piedras. Se han enviado algunos de ellos a Inglaterra y han sido depositados en el Museo Británico”.

VII. DATOS FAUNÍSTICOS Y BOTÁNICOS

Fauna y vegetación también sirvieron como objetos de comentarios, la mayoría de ellos ligados a situaciones y formaciones cuaternarias. Sin duda alguna la presencia del *Macaco sylvana* es el exponente máximo de lo que aquí queremos referir y viene a completar en cierta manera lo reseñado en líneas anteriores. Twiss nos trasmite: “En sus cavernas y precipicios habitan muchos monos, a los que se caza frecuentemente. Se cree que esos animales no se dan en ningún otro lugar de Europa. Aquí se encuentran los pájaros llamados gorriones solitarios”. “La forma y el aspecto del peñón no son prometedores ni agradables, tan árido como toscos, sin árboles ni arbustos que asomen por encima de la ciudad; y no es por

aridez natural, si no por la política de nuestros militares... En muchos sitios abundan las piedras y en otros la roca viva, especialmente hacia el sur...”, comentaba F. Carter en sus escritos.

R. Ford se extiende algo más diciéndonos:

La superficie de la Roca, desnuda y parda en el verano, comienza a reverdecerse con la lluvia de la primavera y el otoño; más de trescientas plantas florecen en estas rocas casi sin tierra. Las codornices y los conejos abundan, y nadie los caza. Los verdaderos leones de Gib son los monos. Merodean por los lugares más altos y se mueven como gamuzas; apenas se les ven salvo que el viento del oeste o el de levante los fuerce a ir al extremo occidental de la Roca. Roban en los jardines siempre que pueden, pero aparte de esto, viven de las raíces dulces de la palmita. Monsieur Bory, tuvo la idea de que la gente vino también, como ellos, de África a España, y de España pasaron a Francia. Ahora bien, por lo que a España se refiere, estos monos están confinados a la Roca

William Jacob, cita una vez más la Colina de Los Monos en el continente africano, y agrega posteriormente: “La parte superior de la roca de Gibraltar está formada por excelente piedra caliza con una base de granito. Las hendiduras de la roca de gran tamaño son un recurso idóneo para los monos, porque se ocultan cuando el viento sopla del este. A nadie se les permite dispararle”. Con Gautier terminamos este tipo de comentarios:

Es el único sitio de nuestro continente donde estos simpáticos cuadrúmanos viven y se multiplican en estado salvaje. Según cambia el viento, pasan de un lado a otro de la roca y sirven así de barómetro. Está prohibido matarlos bajo penas muy severas. Abila, si queremos dar crédito a su nombre moderno, debe gozar, en la costa de África, de una población semejante.

VIII. CONCLUSIONES

Los distintos topónimos que los diferentes viajeros analizaron y aplicaron a Gibraltar, son portadores siempre de importantes datos de naturaleza geográfica y natural, y resaltan siempre su alta significación histórica, su importancia natural y su personalidad en el ámbito geográfico del Estrecho y sur de la Península Ibérica. Se contempló este espacio como un peñón aislado en el mar y posteriormente unido al continente por arenas, altamente karstificado y supuestamente conectado bajo el mar con el norte de África. Realizaron comentarios sobre el comportamiento de las mareas, del mar mediterráneo como mar interior cerrado y de su posterior apertura, de la entrada de una importante corriente de agua submarina, y de la existencia de una antigua playa levantada en su cara oriental, deduciendo con ello una edad muy reciente de formación para el peñón.

La cueva de San Miguel fue ampliamente visitada y comentada deduciéndose su falta de acondicionamiento en esa época, y su no anterior utilización por el hombre primitivo. Otras cavidades son citadas como interesantes así como la existencia de brechas calcáreas con abundante contenido en huesos fosilizados. Desde el punto de vista faunístico hicieron señalar la existencia de una significativa población de conejos, la presencia de especies raras de aves y el carácter relicto de la población de *Macaco sylvana* de Gibraltar; al mismo tiempo hicieron resaltar la existencia de otra importante población de esta especie en las elevaciones correspondientes al actual *Gebel Muza* en Marruecos (antigua colina de Los Monos o Sierra Bullones).

De su color pardo y aspecto de león durmiente con que lo vieron, se puede deducir una gran falta de vegetación, presencia de escasos suelos y de abundantes afloramientos de roca en superficie. Las formaciones de arenas rojas cuaternarias litorales fueron descritas en algunos lugares, así como descrita la morfología del istmo arenoso, donde se llega a notificar incluso que era utilizado como campo de golf.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERICH, José. 1976. *Del Tamesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*. Public. Univer. de Sevilla. pp. 256.
- ANDERSEN, Hans Christian. *Viaje por España*. Alianza Editorial. 1988. Epílogo y notas de Marisa Rey. pp. 264. La primera edición de su libro fue *I Spanien*, 1863.
- BORROW, George. *La Biblia en España*. Edit. Biblioteca Grandes Viajeros. Prólogo de Emilio Soler Pascual. Traducción de Elena García Ortiz. 2001. pp. 541. Título original: *The Bible in Spain*. 1842
- BOWLES, Guillermo. *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. Imprenta Real de Madrid. 1789. pp. 554. Tercera edición.
- CARTER, Francis. *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Edit. Arguval. pp. 336. Título original: *A journey from Gibraltar to Málaga*. 1777. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López.
- CLARK, William George. *Gazpacho o meses de verano en España*. Edit. Horizontes. 1996. Traducción de Fernando Miranda. pp. 247. Título original: *Gazpacho, o summer months in Spain*. Londres. 1850.
- DORÉ, Gustavo; Davillier, Charles. *Viaje por España*. Edit. Grech. 1998. I y II: pp. 558 y 470.
- DUMAS Alexander. *De París a Cádiz*. Edit. Pre-Textos. 2002. Traducción de Ariel Dilon y Patricia Moinarrieta. pp. 592.
- FORD, Richard. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (1845)*. Edic. Turner 1988. Reino de Granada (pp. 183); Reino de Sevilla (pp. 356).
- GAUTIER, Théophile. *Viaje a España*. Edit. Cátedra. 1998. Edición y traducción de Jesús Cantera Ortiz de Urbina. pp. 384. Título original: *Tras los montes*. 1840.
- GUERRERO, Ana Clara. 1990. *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Edit. Aguilar.
- JACOB, William. *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809-1810*. Introducción y traducción de Rocío Plaza Orellana. Edit. Portada. pp. 391. Título original: *Travels in the South of Spain, in letters written a.d. 1809 and 1810*. Londres. 1811.
- KRAUEL, Blanca. 2004. *El itinerario andaluz de Washington Irving*. En Antonio Garnica (Ed.). *Washington Irving en Andalucía*. Edit. Fundación José Manuel Lara. pp. 222.
- JIMÉNEZ, Antonio. 2002. *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*. Public. Univer. de Málaga. pp. 441.
- MEYRICK, Frederick. *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849-1851)*. Edit. Miramar. pp. 220. Traducción y estudio introductorio de Antonio Garrido Domínguez. Título original: *The practical working of the Church of Spain*. Oxford 1851.
- TOWNSEND, Joseph. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Editorial Turner. Prólogo Ian Robertson. Traducción de Javier Portus. 1988. 454 pag. Primera publicación en 1791.
- TWISS, Richard. *Viaje por España en 1773*. Edit. Cátedra. 1999. Edición y traducción Miguel Delgado Yoldi. 287 pag. Primera edición en 1775: *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*.
- VON HUMBOLT, Wilhelm. *Diario de viaje a España, 1799-1800*. Edit. Cátedra. 1998. Traducción de Miguel Ángel Vega. 260 pag.